

Poeta Santiago Castillo

Obtiene Mención Honrosa

en Quinto Concurso de Poesía

Ciudad de San Felipe

De profesión arquitecto y de vocación poeta, Santiago Castillo Ramírez inició sus primeras letras en el Liceo de Antofagasta, obteniendo algunas recompensas literarias, las que le permitieron intuir que con el transcurrir del tiempo, podría definirse como un poeta propiamente tal.

Ha obtenido premios en certámenes de carácter nacional, entre los que se destaca el tercer lugar del Concurso de Cuento Bata - Chile, 1983; segundo lugar Concurso "Manuel Magallanes Moure", Ilustre Municipalidad de San Bernardo, género cuento, en 1985; mención honrosa Concurso de "Narrativa Juvenil Editorial Salésiana", modalidad cuento, 1995.

Trabajos de este autor en el género cuento, han sido publicados en la colección del Departamento de Extensión de la Biblioteca Nacional, en 1983. En 1994, publica su obra "Cuarenta formas de extraviarse en un laberinto", cuentos impresos bajo el sello editorial La Norte, en 1994.

CANCION DEL ANTIGUO VERANO JUNTO AL MAR

I

El verano era un árbol
que producía frutos rojos,
mientras tu corrías en un sólo de locura,
riendo por nada en las dunas,
en ese antiguo verano guardado en la memoria
como un vino añejo

II

Tú que tomabas pastillas de menta
esperando más besos,
tú que eras como un pan tibo
a la orilla del mar,
¿por qué no me dejabas quitar los ojos
de tus hombros desnudos?

III

Cualquiera habría dicho entonces que eras mágica
Tus manos, tus dedos, me despertaban sigilosamente
como campanillas aterciopeladas.
Tu cuerpo, suave terreno nocturno,

origen lento, sangre precipitada y silenciosa;
nos buscábamos a tientas en la noche sin fin.

IV

Practicaba el amor en tus distancias,
en las caderas que asemejaban botes
en raudos de aguas agitadas,
en tus labios fabricados para el beso,
en tu cuerpo suavizado por mis manos ávidas
como las piedras del río son suavizadas por el agua.

V

Se me hacía palabras la boca
de ganas de pronunciarte cuando te veía;
y hoy me queda sólo el pronunciar tu nombre.
¿Pero qué importa que el amor sea breve
si fue grande!
¿Qué si durara material.

VI

El estío era eterno
Y, sin embargo, se fue.
¿Es hoy menos oloroso el viento,
es más áspero el grito de las gricetas,
el canto del mar es menos melódioso?
Se que sí y se que no.

VII

Como enfermedad ese amor nos contagió
(Sin embargo, felices contaminados)
Pero ¿dónde se ocultaban las parejas
cuando reías y cantabas?
Porque aún en el más luminoso de los días
es posible distinguir sus sombras.

VIII

Pero, ¿es cierto que el día se fue?
¿No será que se vino,
se me vino hacia dentro en vez de irse?
¿Jamás he podido separarte
del ruido del mar
del crujir de la arena bajo los pies descalzos.

IX

Hay noches en que sueño
que vuelves riendo
bajo un árbol que produce frutos rojos.
Han pasado los años
y ese verano sigue igual:
es inevitable
que ese antiguo verano se me suba a la cabeza,
como una marea alta,
como un vino añejo.

EL RECUERDO ES UN PAJARO ESQUIVO QUE ANIDA EN EL CORAZÓN

Llamo a la casa de mi infancia,
me responde el eco del silencio.
La puerta, válvula del recuerdo,
decide dejarme pasar.
Mi antigua casa está vacía
y me mira desde algún lugar del tiempo.
Una vieja silla que cree reconocirme
me llama insesante,
la mesa, cuadrúpedo resignado al esderno,
aún ofrece su lomo,
fue paciente al trabajo, al juego;
mantel mustio, perdonas las manchas de vino y de
gula,
mi penitencia ha sido el dardo de los años.
El espejo, turbio de tiempo,
grita.

El reloj se ha detenido
entre uno y otro tic tac,
escucho el golpear de losa en la cocina.
¿Por qué ese allá de atrapar el tiempo?
pregunta el ropero entreteniendo una puerta.
La casa se dejó usar,
para bodas, para funerales,
para la mocosa visita de una tía,
ahora no se resigna a estar en el silencio;
la misma sala, los mismos muebles oscuros,
la misma falsa alfombra persa,
y el ruido eterno que llega de la calle.
La casa es el recuerdo y no lo es,
es pájaro esquivo que se aleja
si queremos tocarlo
pero que anida siempre en el corazón.

PLEGARIA

¡Oh Dios, que se sostenga mi sed
de tierra perdida,
de luz,
de tus manos,
de tu mirar.
No me dejes caer
en la seducción del abismo.
Sostén mi sed, mi ansia, mi temer.
Que aún en medio de la luz más pura
vea la oscuridad;
que aún en medio de las tinieblas
advenga la luz.
Que no pierda un poco de locura
que me resta.

No me quites el miedo y el temblor,
no permitas que crea ciegamente en ti.
Estaré satisfecho si un día me permites
(quizá de lejos)
contemplar una sombra de tu sombra.

MEA CULPA

Acúsome de haber desperdiciado la magia,
como tantos,
la oportunidad de sentirme inmortal,
líquese se da a una hora misteriosa de la infancia,
acúsome de no haberme deslumbrado más veces
con cualquier cosa,
¡sobee todo con cualquier cosa!

Acúsome de haberle dado la espalda al amor,
de tratarlo como visita que debe retirarse,
como esa muchacha que vimos pasar
una tarde de verano en la plaza de mi pueblo,
como esos besos que se fueron de labio en labio
desgastándose en el camino.

Acúsome de haber desperdiciado el ocio,
como tantos,
de haber insistido en hacer cosas útiles,
de no haber pasado más tardes
mirando crecer las plantas,
viendo como pasaban las rabes,
¡sobee todo viendo como pasaban las rabes!

Acúsome de más
y de palabras de menos,
de palabras que pesan como fardos,
de palabras dichas y no dichas,
de las que salieron al aire
e hirieron el oído de otro,
y aquellas que se guardaron
y se gastaron en su encierro
hasta que se hicieron inútiles.

Poeta Santiago Castillo obtiene mención honrosa en Quinto Concurso de Poesía Ciudad de San Felipe. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta Santiago Castillo obtiene mención honrosa en Quinto Concurso de Poesía Ciudad de San Felipe. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile